

# La presencia francesa en el cine argentino.

## Actores, directores, técnicos

Ítalo Manzi

El 28 de diciembre de 1895 tuvo lugar el primer estreno de la historia del cine. Los hermanos Augusto y Luis Lumière presentaban en París su descubrimiento: el cinematógrafo. Casi inmediatamente después, los Lumière enviaron a las grandes capitales del mundo los aparatos y el personal técnico capacitado para dar a conocer el nuevo descubrimiento.

El 18 de julio de 1896, se vieron en Buenos Aires 25 «vistas» (películas) de Lumière que se habían adquirido en París juntamente con los aparatos necesarios. Las exhibiciones tuvieron lugar en el Teatro Odeón de la calle Esmeralda —demolido hace unos años— que con el tiempo se convertiría en el templo de las presentaciones de la Comédie Française.

El fotógrafo profesional Eugenio (Eugène) Py, nacido en Francia en 1859 y llegado a la Argentina en 1888, fue en cierta manera el primer realizador-camarógrafo del cine nacional pues filmó en 1897 lo que podríamos llamar la primera película argentina: *La bandera argentina*, una cinta de 17 metros. Py continuó filmando escenas «reconstruidas» o documentales tales como *Maniobras navales en Bahía Blanca*, o *La revista militar del 25 de mayo de 1901*; esta última se estrenó en junio del mismo año en el entonces Teatro Victoria, durante los entreactos de la opereta *La fille de Madame Angot* presentada por una compañía francesa.

En 1906, Eugenio Py realiza *Tango Criollo*, la primera película jamás filmada sobre esta danza, y en 1907, para la Casa Lepage, las primeras cintas sonorizadas mediante la sincronización fonográfica según el sistema francés de Gaumont y Pathé, pero con cámaras fabricadas en la Argentina bajo la supervisión de Py. En 1904, Hipólito Delahaye, un escenógrafo francés, filmó una «vista reconstruida» en los bosques de Palermo.

Pasan algunos años. Está en Buenos Aires Marguerite Moréno, que sería años después la característica más impresionante del cine francés y la creadora sobre las tablas de *La loca de Chaillot* que Jean Giraudoux escribiera expresamente para ella. Entre los años 1908 y 1911, Marguerite Moréno no actuó en cine, pero fue la directora del Conservatorio Nacional de Arte

Escénico de Buenos Aires. Si confiamos en sus *Memorias*, estuvo a punto de casarse con un rico estanciero, pero el proyecto no prosperó por intervención de su aristocrática futura suegra (hacía tiempo que la Moréno se había divorciado del escritor Marcel Schwob).

No fueron muchos los franceses que transitaron por el cine argentino durante la época muda. En 1916, el célebre actor francés Paul Capellani, hermano del más célebre realizador Albert Capellani, dirigió e interpretó *¿Hasta dónde?* junto a Camila Quiroga, figura señera del teatro argentino.

En 1919, el técnico francés Georges Benoît realizó *Juan sin Ropa*, también con Camila Quiroga. Fue un insólito precedente de cine social sobre el estallido de las luchas obreras en Buenos Aires durante la «semana trágica» de 1919.

Pero a mediados de la década del 30 surgió una nueva generación de realizadores que, con un profundo amor por el cine y un excelente conocimiento de la técnica cinematográfica, dieron forma al cine argentino que, entre 1938 y 1947, vivió lo que se ha llamado su «edad de oro». Eran, entre otros, Mario Soffici, Lucas Demare, Luis Saslavsky, Francisco Mugica, Luis César Amadori, Manuel Romero y el francés Daniel Tinayre.

Daniel Tinayre (1910-1994) había nacido en París. Vivió su niñez y su adolescencia en diversos países de América Latina donde su padre cumplía tareas diplomáticas. A la muerte del padre, en Montevideo, Daniel retornó a París donde estudió arquitectura y se inició en el cine, en los estudios de Joinville, junto al realizador Louis Mercanton. Aprendió lo esencial del oficio como segundo asistente de dirección o de producción (no acreditado) en algunas películas habladas en español, por ejemplo *Su noche de bodas* de Mercanton con Imperio Argentina, o *Luces de Buenos Aires* de Adelqui Millar con Carlos Gardel, ambas de 1930.

En 1933 retorna a la Argentina y en 1934 dirige su primer filme: *Bajo la Santa Federación* situado en la época de la tiranía de Rosas (1833-1852). El mismo año es supervisor técnico de *Monte criollo*, la película estilísticamente más innovadora y desconcertante del cine argentino de los años 30, dirigida por Arturo S. Mom e interpretada por Nedda Francy<sup>1</sup>.

Después de dirigir *Sombras porteñas* (1935) y *Una porteña optimista* (1936), esta última también con Nedda Francy, Tinayre se consagra con *Mateo* (1937) interpretada por Luis Arata y Enrique Santos Discepolo y basada en un sainete de Armando Discepolo: la historia de un cochero de caballo que va siendo aniquilado por el progreso, es decir, por el automóvil.

<sup>1</sup> Ya se hablará de Monte Criollo en la sección consagrada a las adaptaciones literarias.

En 1938 se funda la Baires Film con todos los adelantos técnicos importados de Francia y de los Estados Unidos. Se confía la dirección de los estudios a Tinayre que realiza en 1941 dos filmes: *La hora de las sorpresas*, una comedia musical con Rosita Moreno y Esteban Serrador, y *Vidas marcadas*, una *remake* de *Monte criollo*, con Mecha Ortiz y Georges Rigaud.

Ausente del cine y del país entre 1941 y 1945, a su retorno Tinayre se hace ciudadano argentino y en 1946, se casa con Mirtha Legrand, la actriz más perdurable del cine nacional cuya luminosidad se mantiene intacta hasta el día de hoy, tal como puede apreciarse diariamente por televisión en sus célebres almuerzos, programa creado por Daniel Tinayre hace más de 30 años.

Comienza en 1945 la etapa más fecunda y creativa de Tinayre como director de cine o productor de teatro y televisión. La primera película es correalizada con Luis Saslavsky: *Camino del Infierno* (1945) con Mecha Ortiz, Pedro López Lagar y Amelia Bence, según una novela de Gina Kaus, que volvería a llevarse al cine en 1955, en Alemania (*Teufel in Seide* con Lili Palmer y Curt Jürgens)<sup>2</sup> pero sin la fuerza del filme de Saslavsky-Tinayre.

Desde ese momento, el cine de Tinayre responde a la fórmula siguiente: obtener a todo precio el éxito comercial pero sin caer en la chabacanería o el mal gusto ni sacrificar la creación artística. Todos los filmes de Tinayre rozan temas «escandalosos», pero tan sólo los rozan. Sabe detenerse en el momento preciso para no desilusionar a los que quieren emociones fuertes ni ahuyentar a los que no las quieren.

Tinayre toca el tema psicoanalítico (*Danza del fuego*, 1949, con Amelia Bence y Alberto Closas) y realiza películas policiales en serio (*Pasaporte a Río*, 1948, con Mirtha Legrand y Arturo de Córdova) o en tono de comedia (la deliciosa *La vendedora de fantasías*, 1950, o *Tren internacional*, 1954, ambas con Mirtha Legrand y Alberto Closas), juega con la posible prostitución de una monja (*Bajo un mismo rostro*, 1962, con Mirtha y Silvia Legrand, Jorge Mistral y Mecha Ortiz, basada en una novela de Guy des Cars) o se acerca al tema de la homosexualidad (*Extraña ternura*, 1964, con José Cibrián, Egle Martín y Norberto Suárez, también sobre una novela de Guy des Cars). Expone el universo de las cárceles de mujeres (*Deshonra*, 1952, con Fanny Navarro, Mecha Ortiz, Tita Merello y Georges Rigaud) o el caso de una maestra violada por sus alumnos (*La patota*, 1960, con Mirtha Legrand). Explota con mucha gracia un caso de peste bubónica en un prostíbulo de lujo, que obliga a las parejas ilegales a observar la cua-

<sup>2</sup> En la Argentina *Teufel in Seide* se estrenó como *El diablo es mujer*.

rentena *in situ* (*La cigarra no es un bicho*, 1963, con 17 estrellas del cine argentino, que fue un éxito mundial) o se complace en el espionaje ultrainternacional en una superproducción que transcurre en los Estados Unidos, en España, en Argentina y en la China, donde Lola Flores, junto a Luis Sandrini y Narciso Ibáñez Menta, encarna a la viuda de un líder maoísta (*Kuma-Ching*, 1969). Dirige al boxeador Carlos Monzón en su única película (*La Mary*, 1974, que fue al mismo tiempo la última película del realizador), se ocupa de las taras hereditarias (una excelente versión de *La bestia humana* de Emilio Zola [1954], con Massimo Girotti) o realiza los dos mejores *films noirs* del cine argentino: *A sangre fría*, 1974, con Amelia Bence y Pedro López Lagar, y *El rufián*, 1961, con Carlos Estrada y Egle Martín.

Benjamin Fondane (1899-1944), rumano de nacimiento pero francés de adopción, escritor y poeta del absurdo, había sido el guionista de *Rapt*, tal vez la mejor película de la historia del cine suizo, basada en una novela de Ramuz (1934, dirigida por Dimitri Kirsanoff, con Dita Parlo). Fondane realizó en la Argentina su única película, en 1936. Una película fantasma –*Tararira*– porque a pesar de haberse completado nunca se estrenó. «Un filme absurdo sobre una cosa absurda para satisfacer el absurdo gusto de libertad de Fondane»<sup>3</sup>. El productor Miguel Machinandiarena, temeroso de la reacción del público, se negó a estrenarla y todas las copias se perdieron. Actuaban el Cuarteto Aguilar, Iris Marga, Joaquín García León, Orestes Caviglia y Fernando Fresno.

Fondane, fascinado por el misterio y la inmensidad de la pampa, quiso realizar *Don Segundo Sombra* según la novela de Ricardo Güiraldes. A pesar del apoyo de su mecenas Victoria Ocampo, Fondane no halló un productor dispuesto a arriesgarse en este proyecto. Desilusionado, retornó a Francia. Murió en una cámara de gas, en el campo de concentración de Birkenau, en octubre de 1944.

Georges Rigaud (1905-1984), había nacido en Buenos Aires y su verdadero nombre era Jorge Rigatto, pero cursó sus estudios en París y se convirtió en uno de los galanes más cotizados del cine francés de los años 30. Apuesto, simpático y buen actor, formó pareja con las estrellas más rutilantes de Europa (Edwige Feuillère, Annabella, Gaby Morlay, Renate Müller, Marcelle Chantal, Magda Schneider, Corinne Luchaire, Conchita Montenegro, María Denis, etc.) y actuó a las órdenes de tantos realizadores famosos que resulta difícil de creer. V. Tourjanski le requirió cuatro

<sup>3</sup> Benjamin Fondane, *Écrits sur le cinéma*, Plasma 1984, París (Textos presentados por Michel Carassou).